

Vivir en **tiempos de crisis**

Ver [mirada creyente]

La palabra crisis se ha colado en las conversaciones cotidianas, en los titulares de prensa, en las tertulias, en el mercado. Lo invade todo porque es real. Oímos hablar de ella a todas horas. Pero nos cuesta verla. A pesar de que tiene rostro. A veces muy cerca. En el barrio, entre los conocidos o, incluso, en la propia familia.

El latido de la realidad

La crisis tiene muchos apellidos. El del inmigrante que aún puede enviar dinero a su país (cada vez menos). La crisis de las mujeres solas con cargas familiares y también, la de familias en las que ya no entran ingresos porque el trabajo falta desde hace tanto tiempo que hasta **el ingreso del paro se ha terminado**. Le ocurre a Pablo (nombre ficticio). Ya no cobra el desempleo porque lo ha agotado. Vive con su madre, una mujer de 87 años cuya pensión es el único ingreso de la casa: 590 euros que se destinan íntegramente a sufragar una hipoteca de 600.

No es el único. Hay familias enteras, con niños, que saben lo que es vivir en crisis. Como un caso que llegaba recientemente a los servicios de acogida de Cáritas Parroquial de Zaragoza. Cuatro personas. El ma-

trimonio y dos hijos menores. Él cuenta que se quedó sin trabajo hace unos años porque sufrió un accidente laboral. Está a punto de agotar el subsidio de 426 euros que el Estado le ingresa cada mes. Su esposa trabaja de limpiadora y su salario es de 800 euros. Hace un tiempo compraron un piso y contrataron una hipoteca de 1.200 euros al mes. Luego bajó a 800. Cuando las cosas se empezaron a poner feas negociaron una reducción hasta 600 euros. Pero las cuentas seguían sin salir. Los dos hijos son menores. Hay que vestirles y alimentar cuatro bocas cada día. Pagar la hipoteca y llegar a fin de mes. Demasiada suma para tan pocos ingresos. Y sus temores se han cumplido: **el desahucio. Inminente**. Siguen haciendo cálculos. Su escaso presupuesto familiar les deja una salida. Un piso de alquiler por el que les piden 400 euros. La vivienda lleva demasiado tiempo cerrada y no está acondicionada así que habrá que hacer alguna reparación. Mientras adecentan su nueva casa, un familiar les ha dejado una habitación. Allí se arreglarán los cuatro.

Vivir en una habitación se ha convertido en su salida y en la de cada vez más familias. Tiene diez, veinte metros cuadrados. No más. En ese espacio se están acostumbrando a vivir familias enteras. No importa si en el piso viven otras parejas con hijos, o grupos, y si tienen que compartir un baño, la cocina o un espacio de la nevera. Tampoco es pro-



blema tener que hacer hueco a una cuna, o a un colchón, entre la cama de matrimonio y la pared. Hay que sobrevivir bajo un techo. Así que solo cabe la resignación. Y esperar a que escampe.

Los hay con más fortuna. Los que conservan su piso en propiedad alojando a otros. Duermen en el salón para alquilar otras habitaciones de la casa. Con lo que les pagan sus inquilinos pueden reunir los 700 euros de hipoteca. Carmen (nombre ficticio) es un ejemplo. Llegó a Cáritas con 58 años, **en paro y con deudas por impagos**. Porque hace meses que no puede pagar la factura del gas. Ha cotizado a la seguridad social durante 10 años y tiene experiencia en gremios como la hostelería. Pero ahora no encuentra trabajo. Sólo ingresa el subsidio estatal de 426 euros.

Así es la crisis. Así se llama. Y las expectativas no son halagüeñas. Según los servicios de

atención de Cáritas, entramos en un tiempo en el que se agotan incluso los subsidios. Includido el de 426 euros que es, como hemos visto, el último recurso de cada vez más personas. Todo empieza a tener límites. Algunas organizaciones y entidades sociales ya ponen restricciones y las ayudas se miran con lupa. Algunos servicios públicos ya tienen orden de no tramitar algunos subsidios. Y la administración está abonando con **retraso las subvenciones** para sostener los programas de ayuda.

Cáritas late en los barrios de nuestras ciudades al ritmo de la crisis. Y el pulso se acelera. Es imparable porque cada vez son más las personas que necesitan ayuda. Algunos nunca pensaron que llegarían a una situación crítica. En las parroquias empieza un recorrido cuyo final es incierto. Pero en el que se dejan la piel, e inevitablemente el alma, los trabajadores sociales y acompañantes de Cáritas. Ahí



La crisis tiene muchos apellidos. El del inmigrante que aún puede enviar dinero a su país. La crisis de las mujeres solas con cargas familiares y también, la de familias en las que ya no entran ingresos porque el trabajo falta desde hace tanto tiempo que hasta el ingreso del paro se ha terminado

se pone en marcha una maquinaria de engranaje lento pero firme. Que se fundamenta en la promoción personal de quienes necesitan la ayuda. Por ejemplo, a través de la formación para el empleo. Y hay ejemplos que invitan a la esperanza. Como el de las Empresas con Corazón, como las llama Cáritas. Entidades que, en la medida que pueden se hacen cargo de la realidad que estamos viviendo y abren sus plantillas a personas que difícilmente en-

trarían de otro modo en el mercado laboral.

Son pequeños destellos en un túnel que todavía no ve la salida. Y en el que conviven, paradójicamente, quienes se manejan entre cifras multimillonarias y quienes sobreviven a base de sumas muy cortas y restas demasiado frecuentes.

Hemos puesto mayúscula a la **Economía** ¿la habremos alejado de la **vida**?

EN CIFRAS

El Informe Exclusión y Desarrollo Social de Cáritas y la fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada) alerta de que la renta media de la población española ha sufrido una reducción del 9% entre 2007 y 2009.

La pobreza es mayor en unas comunidades que en otras. Según el informe Exclusión y desarrollo social, en 2010, la pobreza se concentraba en el suroeste peninsular (Murcia, Andalucía y Extremadura) y Canarias. Navarra es la comunidad con menos riesgo de pobreza.

Según los últimos datos de la Encuesta de Población Activa, de cada 100 personas en edad de trabajar, 23 están en paro. Entre los jóvenes, la tasa de desempleo asciende al 48,6 por ciento.

En febrero de 2012, se quedaron sin empleo 112.269 españoles. España ya tiene 4.712.098 parados.

El 3,3% de los hogares españoles (580.000) no tiene ingresos, un 34% más que en el inicio de la crisis.

Según el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) el 90% de los españoles cree que la situación del país es mala y muy mala.

España tiene que ajustar en 2012 al menos 22.800 millones de euros.

El 21 de febrero Grecia aceptó recortar su gasto público, despedir a 150.000 funcionarios, subir impuestos de la promesa de un segundo plan de rescate financiero, el gobierno heleno y reducir pensiones a cambio de un segundo rescate de Europa. Una comisión europea vigilará que de las cuentas del país solo salga dinero para pagar intereses.

El 29 de febrero, el Banco Central Europeo inyectó medio billón de euros a la banca para desatascar el crédito. Un préstamo concedido al 1 por ciento de interés.

El club de millonarios de Forbes pasa de tener 14 a 16 españoles, a pesar de la crisis. Aman-cio Ortega (propietario del Grupo Inditex) es la quinta persona más rica del planeta. Para formar parte de este exclusivo club, hay que tener más de mil millones de dólares.

- *En estos últimos días, ¿qué situación concreta has vivido en la que hayas sentido más de cerca las realidades de la crisis?*
- *Después de la reflexión para buscar este hecho: ¿Cómo vives tú la crisis y cuál es tu implicación ante estas realidades de injusticia?*
- *¿Cómo influye a la sociedad tu compromiso o no compromiso con los que más sufren la crisis?*

Juzgar [reflexión creyente]



INTRODUCCIÓN

La pasada Navidad, Caritas, lanzaban una nueva campaña de sensibilización, bajo el lema «Vive sencillamente para que otros, sencillamente puedan vivir». Es su propuesta como alternativa al sistema económico y los hábitos de consumo que predominan en nuestra sociedad. Utilizaremos algunos de estos materiales en esta parte del Juzgar.

Caritas, en esta campaña, basándose en los valores evangélicos que planteó en los años anteriores, quieren ahora proponernos hacer posible entre todos, un nuevo modelo social y económico donde aterrizar esos valores de comunión, participación, diversidad, gratuidad, fraternidad y compromiso, y hacer que el cielo oscuro y amenazante en el que viven los cada vez más pobres y excluidos, vuelva a ser claro y azul para todos y todas en todo el mundo.

Es su objetivo transmitirnos la necesidad urgente de un nuevo Desarrollo y una nueva Economía que gire alrededor del bien del ser humano, respetando el medioambiente. La crisis económica ha puesto al descubierto el callejón sin salida al que nos está llevando este modelo económico basado en el crecimiento sin límite. Los países y los ciudadanos estamos endeudados por encima de lo que producimos o ganamos.

El 20% de la población mundial posee el 90% de la riqueza que hay en el planeta, mientras más de 4.000 millones de personas viven en estado de pobreza. Es decir, este modelo económico basado en el crecimiento no favorece a toda la humanidad sino sólo a unos pocos.

Por último, esta crisis también ha puesto de manifiesto que el mundo vive por encima de sus posibilidades físicas. Estamos destruyendo el planeta a un ritmo sin precedentes. Consumimos un 25% más de los recursos que la Naturaleza produce anualmente.

Podríamos resumir lo que nos quiere proponer a cada uno de nosotros esta campaña con una simple frase que es el lema: «Vive sencillamente, para que otros sencillamente puedan vivir». No podemos quedarnos de brazos cruzados, indiferentes, mientras tres cuartas partes de la familia humana malvive en la pobreza (ver Mt 25, 31-40).

Para sensibilizar a los grupos de adultos, Caritas, en lo que esta campaña quiere transmitir, despertar y remover, ha preparado unos materiales didácticos y propuestas, que podréis encontrar, como complemento a esta reflexión, en su web: www.caritas.es/qhacemos_campanas_info.aspx?Id=651

SENCILLEZ Y ESTILO DE VIDA

¿Se puede poner vino nuevo en odres viejos? Necesitamos un vino nuevo, el del reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y del valor del planeta. Pero seguimos con los odres viejos de una economía que ha devenido en el principal condicionante de las diversas situaciones de desequilibrio y desigualdad en nuestro mun-

do, así como de devastación medioambiental. Del mismo modo, la conciencia creciente de que toda la ciudadanía somos actores dentro de este complejo sistema, nos hace plantear la importancia de volver a evaluar todos los criterios económicos establecidos que han venido a configurar una sociedad desigual. La intuición de que un modelo social que retorne a prácticas de austeridad y proximidad bajo el inevitable paraguas de lo que apunta como alternativa válida, podrá abrir cauces de esperanza ante un panorama socioeconómico que sólo sabe retornar a las mismas fórmulas que nos han llevado a la ruptura social.

Hemos asimilado un mito cultural inconsciente: el que sugiere que el crecimiento económico, además de ser fuente de felicidad por sí misma y de mejorar nuestras relaciones, refuerza inevitablemente la cohesión social, mejora los servicios públicos, reduce la desigualdad y el desempleo. A día de hoy, ya

podemos asegurar que el crecimiento económico no es ninguna garantía de cohesión social. Del mismo modo nos hemos convencido de que seremos más felices cuantas más horas trabajemos, más dinero ganemos, y sobre todo, más consumamos.

Hoy se llama desarrollo al acceso de una franja ínfima de población al coche individual y a la casa climatizada. Se llama desarrollo al aumento de la fractura social entre esa ínfima minoría que accede a una riqueza insolente y la masa de la población confinada a la miseria. Si el muy rico no siente estar en deuda con el más pobre, ya no existe la sociedad. Pero «es la raíz misma de este concepto de desarrollo lo que es pobre» (Modelo de Acción Social, MAS).

¿Podemos cambiar hábitos concretos que modifiquen este sistema? Os proponemos algunas reflexiones sobre los temas de fondo que afectan a estos hábitos y que repercuten en las condiciones mundiales del desarrollo.

REFLEXIÓN 1

«Si miramos la realidad sin dejarnos llevar por la valoración de la economía convencional, observamos que una enorme máquina formada por autopistas, fábricas, urbanizaciones, parkings, excavadoras, antenas, pegotes de chapapote, grúas, mono cultivos, centrales térmicas y residuos radiactivos entre otros, crece y crece comiéndose la riqueza ecológica, base de la vida, que encuentra a su paso: la capacidad de realizar la fotosíntesis, los ríos limpios, las relaciones comunitarias, las variedades de semillas, los bosques autóctonos, las relaciones cara a cara, la biodiversidad, los juguetes auto-construidos, los caminos de tierra, los animales de los que tuvimos noticia en nuestra infancia, las maneras más sostenibles de calentarnos y enfriarnos, las aguas subterráneas no contaminadas, la fertilidad

del suelo, etc. El metabolismo de la sociedad tecno industrial se alimenta de los elementos que generan la vida mientras va dejando atrás residuos tóxicos, desiertos, suelos pobres y contaminados, riberas muertas, superficies cementadas, radiactividad, mentes homogéneas y un negro futuro para la mayor parte de las personas y las especies de la tierra». AAVV., Taibo. C., (dir). Decrecimientos. Madrid 2010.

REFLEXIÓN 2

«La riqueza y la felicidad material pueden muy bien ser causas indirectas, auxiliares, secundarias, pero no son causas necesarias del desarrollo moral. Este desarrollo debe estar profundamente vinculado al avance del capital social y ético de los grupos sociales. Toda la humanidad comulga con la misma creencia. Los ricos la celebran, los pobres aspiran a ella.

Un solo Dios: el progreso; un solo dogma: la economía; un solo edén: la opulencia; un solo rito: el consumo; una sola plegaria: nuestro crecimiento que estás en los cielos. En todos lados, la religión del exceso reverencia los mismos santos: desarrollo, tecnología, mercancía, velocidad.

Dispensa una misma moral: tener, nunca suficiente, abusar, nunca demasiado, tirar, sin moderación, volver a empezar. Un espectro puebla sus noches: la depresión del consumo. Una pesadilla le obsesiona: los sobresaltos del producto interior bruto». (Jean-Paul Besset).

REFLEXIÓN 3

«Es bueno que las personas se den cuenta de que comprar es siempre un acto moral y no sólo económico» (Caritas in veritate n.º 66).

Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida, «a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones» (Caritas in veritate n.º 51).

Desde el Evangelio:

Y llamando a sus doce discípulos les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda clase de enfermedad y toda dolencia... Y les dijo: Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curad

enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero se merece su sustento. (Mt 10, 1-10).

• *«El reto para la humanidad está en vivir mejor con menos». ¿Qué te suscita esta afirmación y aquellas que han ido apareciendo a lo largo de las reflexiones?*

• *¿Cuáles crees que fue la actitud de los discípulos ante las palabras de Jesús?*
 • *¿Cuál crees que sería la interpelación que te haría Jesús ante las situaciones de injusticia que vivimos por la crisis?*



Actuar [reflexión creyente]

Cáritas en su campaña nos recuerda que ante el afán de lucro desmedido y el consumo como mediación para cualquier acto humano, podemos y debemos plantear alternativas. A continuación te proponemos varias. Te invitamos a comentarlas y a proponer otras alternativas, gestos concretos y posibles para ti que pueden acercarte en el día a día a vivir con más sencillez.

- Crecer en sobriedad, medida y simplicidad.
- Invertir en las relaciones personales, en el apoyo mutuo.
- Incorporar en nuestro consumo habitual el producto local, natural y conocer más sobre las cooperativas de agroconsumidores.
- Utilizar el transporte público como alternativa al uso del vehículo para todo.
- Reducir, reutilizar, reciclar.
- Vacunarnos contra la publicidad.
- Incorporar la filosofía de la simplicidad a nuestros quehaceres.
- Que la innovación tecnológica se oriente al desarrollo humano de todos.
- Desarrollar la economía de los cuidados y la atención de unas personas a otras.

Toda esta reflexión no debe quedar en una mera respuesta de preguntas, sino os invitamos a llevarla, desde la oración, a vuestra propia vida, para que vuestros compromisos adquieran coherencia con la fe en Jesucristo.



- *Muchas veces gastamos nuestro dinero en nuestro beneficio y en el de los más cercanos. ¿Cuántas veces y en qué cantidad gastamos nuestro tiempo y nuestro dinero, para construir una economía de los cuidados y la atención de unas personas a otras?*
- *¿A qué compromiso concreto te está llamando el Señor para poder contribuir a paliar las injusticias de la crisis y el sistema económico?*